

Sierra Mágina: Cortijo de Bornos

Sierra Mágina es uno de esos lugares escondidos que, en esos tiempos de aglomeración, no defraudan al visitante



TODAVÍA quedan lugares escondidos a los que merece la pena desplazarse, renunciar a la calma de una tarde de sofá y libros, o a unos días de pereza controlada. Y no están tan lejos, ni requieren horas de cola en cualquier aeropuerto esperando sobresaltados que nuestro vuelo no haya sido cancelado o que no hayan anulado nuestras plazas por overbooking, esas pesadillas de cualquier turista. Uno de ellos, dentro de Andalucía y un poco a trasmano -por fortuna- de las rutas más convencionales, es la comarca de Mágina, o Sierra Mágina, cuyo conocimiento quizá se encuentra un tanto ensombrecido por la fama justificada de Cazorla. Sierra Mágina -que bien pudiera llamarse Sierra Mágica: recuerden las caras de Bélmez- se ubica en el meollo de la provincia de Jaén, un tanto equidistante entre la capital y Granada, y no lejos de las villas renacentistas de Úbeda y Baeza, para quienes quieran, además, darse el inevitable chapuzón cultural, sin el que parece que hoy ningún viaje está justificado.

Según nos aproximábamos a la zona, el nombre de Mágina retumbaba en los restos de mi memoria e intentaba recordar el porqué de esa especie de deja-vú que, como un pertinaz moscón, no dejaba de darme vueltas. Hasta que caí en que fue Muñoz Molina, nacido en la cercana Úbeda, quien dio el nombre de Mágina a la localidad imaginaria donde transcurre la novela *Beatus Ille*, que yo había leído años atrás. Así, nos desviamos -buscando los riscos pelados que se atisbaban a lo lejos- de la autovía que de Jaén se dirige hacia el sur, siguiendo la indicación de Cambil, pueblo modesto pero entrañable, arropado a las faldas de la montaña y desde el que se divisa a no mucha distancia el pico que da nombre a la Sierra y a la comarca, elevándose por encima de todos. Desde Cambil, la silueta dentada de la Sierra en la distancia, se asemeja a la de un dinosaurio dormido, con su enorme espinazo pelado recortando el dibujo del cie-

lo. Por desgracia no disponíamos de tanto tiempo como hubiéramos deseado -volveremos con más en la alforja- y recorrimos el Parque Natural a veces andando, las más en coche, admirando el paisaje de chopos y pinos; y de quejigares, romeros, enebros y tomillos. Una carretera en buen estado circunvala la Sierra, punteada de pueblos de caseríos compactos y limpios: Huelma, Bélmez de la Moraleda, Bedmar, Albanchez de Mágina (que, colgado de paredes de roca, desafía la gravedad), Torres... En algunos lugares, como la trocha asfaltada que atraviesa el Parque y va de Albanchez a Torres, ésta trepa hasta las alturas en recorridos sinuosos, que nos permiten la contemplación de horizontes verdaderamente hermosos. Desde muchos puntos salen senderos señalizados que se adentran a las profundidades de la Sierra y que prometen regalar paseos agradables o, para quienes se atrevan, travesías exigentes. Todas, eso sí, acompañadas del frescor de la vegetación y de la serenidad que da siempre la contemplación del monte. Y abajo, en las lomas que rodean el macizo montañoso, olivos. Decenas, miles de ellos.

Descansamos en un cortijo andaluz ubicado a unos cuatro kilómetros de Cambil en dirección a Huelma, el Cortijo de Bornos, que resultó ser un acierto absoluto. El cortijo -una antigua construcción señorial que perteneció al condado de Bornos y que tuvo su origen en la reconquista de Granada- se sitúa al pie del pico Mágina, y desde las terrazas a las que dan sus apartamentos las vistas son maravillosas. En él, remozado hace poco, todo está cuidado al detalle, desde la elegancia sobria de los muebles hasta los colores armónicos de las telas. De noche, en el silencio absoluto del campo, ése que los que vivimos en ciudades ya casi hemos olvidado, jugar a contemplar las estrellas y a adivinar constelaciones -Andrómeda, Casiopea...- resulta un pasatiempo mucho más gratificante -créanme- que zapear entre canales o chatear por internet. Durante un par de noches, así lo hemos hecho. Mágina, Bornos, paraísos cercanos. Conózcanlos.